

Peregrinos desde Huelva

Cuatro amigos que un día decidimos hacer el camino andando como peregrinos desde Huelva a Lepe, para postrarnos a los pies de Nuestra Señora de la Bella con motivo de su tradicional Romería, el segundo sábado del mes de Mayo.

Dos somos leperos -Andrés y Manuel-, que desde muy jóvenes nos tuvimos que ir de Lepe por diferentes motivos, pero siempre hemos llevado a la Virgen Bella en nuestro corazón.

Yo, Andrés, decidí redactar unas líneas para recordar aquellos inolvidables momentos vividos, en un pequeño resumen, los cuales fueron inolvidables.

Cuando empecé el camino que hacía junto a mis amigos, le pedí a Nuestra Señora de la Bella y le dije: "Que pueda llegar a Tí y agradecerte entre rezos los favores recibidos, y decirte que eres dueña de los sentimientos míos".

Salimos con tanto entusiasmo y tanta ilusión al encuentro de la Virgen Bella, que el camino se nos hizo corto. ¡Qué contentos íbamos los cuatro! Salimos muy temprano, sobre las siete de la mañana del sábado, cruzamos el puente sobre el río Odiel y cuando pasamos por Aljaraque, nos dirigimos a la Ermita de la Virgen de los Remedios para rezarle, en la carretera forestal.

Continuamos el camino y antes de llegar a la Ermita de San Isidro en Cartaya, llamé a Don Feliciano, y notó el entusiasmo que transmitíamos, llegamos incluso a contagiario, ya que unas horas después fue él el que llamó para preguntar por donde íbamos.

Fue emocionante observar a las cigüeñas que nos guiaban el camino por los aldeaños de Cartaya, camino precioso entre el olor de los árboles y canto de los pájaros.

Llegamos a Lepe sobre las cuatro de la tarde y después de comer un poco para reponernos, nos dirigimos a la Iglesia, una vez allí, el encuentro con la Virgen fue para verlo, nos postramos ante Ella para rezarle y darle las gracias y pedirle por todos nosotros y por los enfermos. Nos quedamos maravillados cuando vimos como un numeroso grupo de leperos permanecían debajo del paso de la Virgen, para trasladarla a la carreta y salir para El Terrón. Cuando me dijeron que estaban allí desde por la mañana, no me lo podía creer, tanto tiempo esperando para llevarla sólo un momento.

¡Madre mía de la Bella, como te quieren tus hijos, qué devoción tan grande, sin armar tanto revuelo, no te dejan ni un momento!

Cuando eran las seis de la tarde el Hermano Mayor de la Hermandad junto al Párroco, abrieron las puertas de la Iglesia ¡Aquello fue lo más emocionante que he visto en mi vida! ¡Estaba tan emocionado que no salía de mi asombro, no podía ni hablar! Había que estar allí para verlo, sólo miraba a la Virgen entre el gentío que la esperaba en la puerta. Me dió la sensación que se paraba el tiempo.

Una experiencia tan extraordinaria, que nunca podré olvidar mientras viva. Por todo le doy las gracias a Manuel, este lepero que demuestra día a día desde Huelva que quiere tanto a su pueblo y a su Virgen de la Bella, que tuvo la magnífica idea de hacer la Peregrinación desde Huelva a Lepe, para encontrarnos con nuestra Patrona.

Esperamos repetir todos los años, con la ilusión de que nos acompañen muchos leperos y amigos devotos de la Virgen que residen en Huelva.

Para terminar me quiero despedir dando de nuevo a Manuel, gracias Rafael, gracias a Esteban, porque formáis parte de la Historia de la Primera Peregrinación que se realizó a pié desde Huelva a Lepe, y que esperamos consolidar para siempre.

¡Viva la Virgen de la Bella!

